

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital que se hallen en descubierto en esta Administracion, se sirvan efectuar sus pagos durante los dias que restan del presente mes.

SUMARIO.—Krupp, por R. Rua Figueroa.—Párrafos tristes, por L. Velaviña.—Viaje pintoresco por la ría de Vigo, por M. Murguía.—A mi querida hermana Dolores (poesia), por R. C. M.—Tamen ti (poesia), por A. J. Pereira.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros Enriquez.—Bibliografía, por V. L. Carvajal.—Variedades.—Anuncios.

K R U P P.

Krupp: desde que este famoso fabricante ha presentado en la Exposicion universal de Paris, en 1867, su cañon-gigante, parece que su nombre lleva por doquiera la idea del terror y de la muerte. Apenas hay entre nosotros quienes conozcan los inmensos beneficios que ese industrial prusiano viene prestando á la civilizacion, á las artes y á la industria: y es que aquí solo oimos el estruendo de sus armas; y es que aquí no llega el eco, amortiguado por la distancia, de sus grandes empresas y de su colosal establecimiento metalúrgico. El nombre de Krupp no va unido solo al arte de la guerra; representa tambien los símbolos de la paz y del trabajo. Krupp, educado en la humilde ferreria de su padre, que no otro nombre merecian los talleres de Essen en 1820, dió nuevas y sorprendentes formas á una materia, el acero, y esta materia se pliega hoy á sus caprichos como se pliega en las manos de un hábil alfarero la plástica arcilla.

Numerosas páginas necesitaríamos para dar una idea completa del establecimiento de Krupp; pero reducidos á los estrechos límites de un semanario, nos concretaremos á reseñar

lo mas importante de aquellos vastos talleres cuya estension y organizacion sorprende á los que no están avezados á estos grandes emporios de la moderna industria.

En una pequeña aldea de las provincias rinianas de la Prusia llamada Essen, no lejos de Dusseldorf, se levanta la fábrica de Krupp, reconocida á larga distancia por los densos vapores de negro humo que brotan de sus gigantescas chimeneas, verdaderos obeliscos de la industria. Ocupa esta fábrica una superficie de mas de 400 hectáreas, en donde se entregan al trabajo unos 12.000 obreros y 739 empleados. Invierte además Krupp, fuera del establecimiento, en las minas y altos hornos de su propiedad situados en las orillas del Rhin y otros puntos, sobre 5.000 operarios.

Cuenta la fábrica de Essen 286 máquinas de vapor, que representan en conjunto una fuerza de 10.000 caballos-vapor y 1056 máquinas-herramientas. La produccion anual de acero fundido en lingotes, ascendió en 1872 á 125 millones de kilogramos, consumiéndose en el mismo tiempo 500 millones de kilogramos de carbon y 125 millones de kilogramos de cok.

Encierra el establecimiento una fábrica de gás, que alimenta 16,500 luces y gasta 5 millones de métrros cúbicos. Entran en aquel tres vias férreas generales para facilitar las comunicaciones con el exterior, con un desarrollo de 37,2 kilómetros (cerca de 7 leguas) y un material de 12 locomotoras. Hay, además, 15,7 kilómetros de camino de hierro para el servicio interior, con 3 locomotoras y gran número de caballos.

Para activar las comunicaciones entre los diferentes talleres existen 30 estaciones telegráficas.

Una compañía de bomberos compuesta de 70 individuos, está encargada de vigilar constantemente el establecimiento, á la vez que

del sostenimiento del orden. Hay por otra parte una guardería de 166 hombres.

Encierra la fábrica 206 habitaciones para empleados y 2948 para obreros, incluso las que se hallan en construcción. Estas habitaciones están actualmente ocupadas por más de 8000 almas, y además provee el establecimiento á la alimentación y domicilio de 2500 operarios solteros.

Bajo la dirección de médicos afectos especialmente al servicio de la fábrica, ha establecido Krupp, un hospital con 100 camas y otro, para casos de epidemia, con 120. Existe también una caja de ahorros para obreros y, en general, para todos los que son retribuidos por un jornal. La fábrica impone en esta caja una suma igual á las cotizaciones de los agregados á ella, y paga además pensiones y socorros á los obreros inutilizados en el servicio, así como á sus viudas. Los ingresos en esta caja eran en 1872 de 1,467.000 reales aproximadamente y los gastos de 1,178.000. El fondo de reserva de la caja, en 1.º de Enero de 1873, ascendía á 1,838.108 reales: los individuos inscritos en ella tienen derecho á la visita facultativa para sus familias, mediante la imposición anual de 14,25 reales.

Un laboratorio químico, un establecimiento litográfico y fotográfico, una imprenta y un taller de encuadernación están también afectos á la fábrica. En la imprenta funcionan dos prensas mecánicas y cuatro de mano.

Los progresos de la fabricación del acero se revelan en los datos estadísticos siguientes:

En la exposición universal de Londres de 1851 expuso Krupp un lingote de acero fundido en crisol, cuyo peso era de 2250 kilogramos.

En la exposición de París de 1855 otro de 10,000 kilogramos.

En la exposición de Londres de 1862 otro de 20.000 kilogramos.

En la de París de 1867, el peso del lingote era el doble del anterior.

En la exposición de Viena, el lingote pesaba 52,500 kilogramos!

Inútil es decir que á estos colosales esfuerzos de la industria en que el genio de Krupp se ejercita, correspondieron otros tantos grandes premios.

Los productos del establecimiento de Essen son numerosos y á su propietario deben las vías férreas notables progresos. Krupp fué el primero que aplicó el acero á las llantas de las ruedas, que hasta 1853 se construían de hierro. El procedimiento de fabricación es especial: su descripción saldría del carácter de este semanario. Los rails de acero Bessemer es otra de las aplicaciones debidas á este famoso fabri-

cante. La producción anual de rails de esta clase para locomotoras se elevó en 1872, á 50 millones de kilogramos; lo cual prueba la aceptación casi universal de esta reforma. Además construyó 2 millones de kilogramos de rails de la misma clase para vías de aplicación local como de minas, fábricas, etc.

La fabricación de cañones, ejes de multiplicadas formas, cilindros, laminadores, etc., son otros de los productos de aquel establecimiento, el más importante que registra la historia de la industria metalúrgica en la segunda mitad del siglo XIX.

R. RUA FIGUEROA.

PÁRRAFOS TRISTES.

Hace pocos años que en una modesta casita de labor situada en las deliciosas márgenes del Turia, mágico eden de aromas y armonías, donde por doquier brotan flores y resuenan los arpaos trinos de las pintadas aves que cruzan bajo su cielo sin nubes, pasó á establecerse un comerciante retirado ya de los negocios con una hija única y algunos criados.

Rosa, que así se llamaba la joven, era una de esas mugeres hermosas, sensibles y apasionadas que cual las heroínas de Sakspeare parecen nacidas esclusivamente para amar.

Cuando se la veía recorrer las márgenes del río embebida contemplando las lípidas aguas y sonriendo como á impulsos de un dulce recuerdo, á la manera que deben sonreír los ángeles en la tierra al recordar su estancia en el cielo, hubiérasela tomado por Julieta soñando con la imágen de su querido Romeo.

Y efectivamente entonces Rosa se sonreía porque era feliz: amaba á uno de los jóvenes más apuestos y opulentos de la vecina población de Alcira y era correspondida con delirio por su amado Ernesto.

Pero pasó algún tiempo: Ernesto comenzó á ser menos asiduo en sus visitas y su hermosa y serena frente empezó á oscurecerse y plegarse como atormentada por una idea tenaz. Rosa le interrogó cariñosamente mezclando sus preguntas con esas quejas y temores de los verdaderamente enamorados; pero Ernesto la dijo tratando de tranquilizarla:

— Nada en el mundo puede hacerme olvidar tu amor; pero el hombre no se pertenece á sí solo: la patria tiene derecho á su existencia y en aras de su amor y de su independencia debe sacrificarlo todo.

Esta respuesta lejos de tranquilizar á Rosa, la hirió de muerte. Trató de inquirir el origen del sentido encubierto de aquellas palabras y no tardó en saber que su amado fanatizado, con las

ideas disolventes que adquiriera en la prensa y en los clubs, solo soñaba entonces con la independencia de Valencia.

¡Ah! desde que todos los españoles se creen con derecho de salvar, como ellos dicen, á su país, es desde que este está perdido. Un escritor de nuestros días ha dicho: «que la inteligencia es la sávia del árbol de la ciencia y que como tal debe difundirse por todas partes por medio de las cien ramas del árbol de la prensa.» Es verdad, pero también las doctrinas disolventes que por todas partes se propagan son la sávia deletérea del manzanillo que mata á todo el que se cobija á su sombra.

Sonó la hora del levantamiento cantonal de Valencia y Ernesto corrió allí á prestar su cooperación arrancándose á las súplicas y á las lágrimas de Rosa que desde entonces cayó en un estado de insensibilidad, que solo cesaba cuando iba á las márgenes del río donde por la vez postrera viera á su amante. Entonces, cual si se reprodujera en las limpidas aguas su querida faz, le llamaba con los nombres mas tiernos, mezclando sus lágrimas con el cristalino líquido.

El bombardeo de Valencia empezó y aquel pavoroso estruendo que anunciaba el peligro de Ernesto causó una sensación tan violenta en Rosa, que por un sacudimiento nervioso que conmovió todo su ser, la joven pareció volver en su acuerdo y darse cuenta de ello; y lanzándose fuera de su casa se dirigió hácia el río y siguiendo sus orillas caminó mucho tiempo.....

De pronto una débil voz la detuvo en su camino y al creer reconocerla se paró helada de espanto. Entre los juncos del río manando sangre por sus numerosas heridas un hombre yacia moribundo: era Ernesto... Al dirigir este su apagada mirada á la muger que solícita se inclinaba hácia él un débil grito se escapó de sus labios:

—Oh! Rosa, murmuró con ténue acento, el cielo te envía sin duda para dulcificar la amargura de mi muerte. Tenias razon cuando me decias que caminaba en pos del desengaño y de mi perdicion! He salido con una avanzada de Valencia y herido gravemente en una sorpresa he sido abandonado de una manera vil por mis compañeros que se veian perseguidos..... Adios, Rosa, ruega por mi al Señor: las oraciones de un ángel no pueden ser rechazadas por El..... Quiso hablar mas pero la voz se apagó en su garganta: un borboton de sangre negra apareció en sus trémulos labios y al hacer un peñoso esfuerzo para incorporarse, espiró.

Rosa no lloró, pero la sangre dejó de afluir á su corazon para alimentar su vida; y rígida é inerte cayó sobre el cadáver de Ernesto.....

Hoy en la casita de las márgenes del undoso

río solo queda un anciano privado de razon que con sus salvages alaridos, que atemorizan á las sencillas gentes de la huerta, llora la precoz y desgraciada muerte de Ernesto y de Rosa. ¡Tristes consecuencias de las espantosas luchas civiles que nos destrozan!

LUISA VELAVIÑA.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

I.

Hermosísima era una tarde de Setiembre en que abandonando el poético y escondido pueblillo, mejor dicho, aldea del Ulló, nos dirigiamos hácia el solitario y desconocido embarcadero en donde atracan las lanchas que hacen su diario viaje desde aquellas floridas orillas á la cercana ciudad de Vigo.

Estaba tan sereno el cielo, tan sosegada y transparente el agua, era tan fresca y suave la brisa que venia del mar, se mostraban á nuestros ojos tan indolentes y perezosas aquellas lanchas que dejaban caer sobre el palo la lona que el mas ligero soplo podia hinchar en un momento, que es imposible describir con exactitud, lo que pasó por nosotros en el momento en que saltamos á bordo y sentimos bajo nuestros piés, moverse el océano como una fiera que reposa cansada de una larga lucha.

Casi al mismo tiempo que los marineros daban las voces usuales entre ellos, y la lancha se apartaba lentamente de la orilla, las gaviotas volaron alrededor nuestro, describieron un ancho círculo sobre nuestras cabezas, lanzaron su agudo chillido y se alejaron dirigiéndose hácia las islas de San Simon.

La soledad y el silencio que rodea aquella parte de la playa donde nos embarcamos para dar principio á nuestro paseo, ó escursion por la poética ria, cuya sávana azul se confundia con el horizonte, eran tan agradables, y tan misteriosos al propio tiempo, que el alma parecia querer cubrir con sus alas tan solitarios y pintorescos lugares.

Solo la gaviota turbaba aquel silencio, con el ruido metálico de sus alas, solo la voz del marino, que cantaba en la popa de la lancha esas canciones monotonas y melancólicas que parecen ser patrimonio de las gentes de mar, hendia aquellos aires puros y temblaba sobre las olas apenas rizadas por la brisa.

Dejamos á nuestra espalda el puente de San Payo, célebre en Galicia, por sus esquisitas ostras, y por la sangrienta victoria conseguida por indisciplinadas hordas de montañeses contra las águilas vencedoras en Arcole y en Jena. Día de gloria aquel, en que nuestros padres enseñaron á otros pueblos, cómo se pelea, cuando se pelea por la

independencia de la patria.

Nosotros saludamos desde nuestra lancha aquellos campos regados con la sangre mas generosa, y en donde blanquean todavía los insepultos huesos de cien valientes, y nos fuimos haciendo á un largo, aunque costeano para coger el viento de proa. Gracias á esto, pudimos admirar aquellas orillas misteriosas que no parece sino que la mano de la naturaleza ha vertido sobre ellas todos sus encantos.

Las ramas de los arbustos se mojan en aquellas aguas amargas: á cada paso, pequeñas enseñadas, caprichosas rompientes en donde saltan las olas cubriendo con sus espumas las rocas resbaladizas, blancos arenales, vertientes elevadas en cuyos picachos podeis admirar muy bien el pescador de caña, que ve diariamente cómo el sol hace su curso ordinario de oriente á ocaso, chozas, quintas, ruinas silenciosas, escalonadas á lo largo de aquella ribera frondosa, todo esto os sale al encuentro y parece daros la bienvenida con la sonrisa en los labios.

Amo el mar rugiente, amo aquel mar, que rompe sus impetuosas olas, contra las rocas descarnadas que se alzan en aquellas solitarias orillas en que he nacido; creo que el mar necesita, para mostrarse tal como es, no dormirse como una sultana en un lecho de flores, sino levantar la cabeza irritada, cuyas verdes melenas agite el viento de las tempestades. Amo el largo y desierto y estéril arenal en que no brota la mas ligera planta, las rocas peladas, agrietadas, aguzadas por el viento salado y por las olas que al romper á sus piés las cubren de espuma, amo todo esto porque es el mas grande, el mas sublime, el mas imponente espectáculo de la naturaleza; cualquiera dirá que en aquella playa árida y blanquizca, sobre aquellas olas levantadas eternamente y entre aquellas rocas surcadas por hondas grietas, es donde tiene su mansion el genio de las tormentas; pero ¡cuán hermosas no son las orillas que íbamos admirando conforme nos acercábamos al lazareto!... ¡cuántas y cuán diversas y dulces impresiones no causaba en nuestra alma aquella vejetacion lozana, oreada por las brisas del mar que todo lo queman en otras costas!...

Es necesario visitar la ria de Vigo, cruzarla como lo hemos hecho nosotros desde la punta del Ulló, hasta las islas Cies, para comprender en toda su verdad, la belleza de aquellos lugares todo hermosura.

Las montañas que forman ambas orillas, parecen mas bien floridos valles á cuyos piés murmura indolente un fértil riachuelo, y sin embargo es el mar el que tiende sus aguas azuladas de una á otra banda, como se dice en aquellos lugares. El sol que se ponía en el mar y que empezaba ya á agrupar sobre el horizonte esa legion

de nubes que parecen dulces amigos que se alejan con él, teñía de rosa y de oro el arenal y las cumbres que se alzaban á nuestra espalda.

Nuestra lancha caminaba con bastante lentitud y los gritos con que saludábamos á las demás embarcaciones que pasaban de largo, eran interrumpidas apenas por la voz del patron que mandaba la maniobra, con la misma gravedad que si se hallase á bordo del mas hermoso buque de todos aquellos que alzaban sus palos, por detrás de los muros del lazareto.

Nuestro rumbo se dirigia hácia este sitio, y efectivamente, al caer la tarde admirábamos las espaciosas ramplas, el embarcadero, y la sólida fabrica de aquel edificio situado en las islas de San Simon.

Nosotros, como no éramos ni siquiera apesadados, no pudimos hacer otra cosa mas que acercarnos á hablar con el alcaide desde las rejas que la prudencia, que en aquellos sitios tiene el nombre de medida sanitaria, interpuso entre los curiosos, y los que purgan en aquel destierro la culpa de venir de otros paises de donde podian muy bien traernos algunos huéspedes bastante molestos. Sin embargo, desde el terrado nos saludaron con demasiada alegría para prisioneros y mucho mejor color para enfermos, los que en aquella sazon hacian cuarentena.

MANUEL MURGUIA.

Continuará.

A MI QUERIDA HERMANA DOLORES,
EN LA MUERTE DE SU PRIMER HIJO **EDUARDO.**

En tu alma el dolor anida,
El llanto abrasa tus ojos,
Y no encuentras mas que abrojos
En el erial de la vida.
Profunda ha sido la herida
Que causa tu amargo duelo;
Mas sabe, para consuelo
De tu espíritu abatido,
Que es el hijo que has perdido
Un ángel mas en el cielo.

Pródiga naturaleza
Dió á la prenda de tu amor
La belleza del candor
Y el candor de la belleza.
No atesora mas pureza
La azucena al germinar:
Era gloria de su hogar
Y espejo de tu alegría;
Mas ¡si Dios te le pedía
Se lo habias de negar?

En el mundo fué su suerte
Brillar un solo momento,

Y hallar en su nacimiento
El eclipse de la muerte.
No le pidas que despierte,
Que torne de esa partida;
Pues que no hay razon cumplida
Para que trueque halagüeño
Las dulzuras de ese sueño
Por la escoria de la vida.

Yo he visto al lirio nacer
Rico en gala y lozania,
Prestar su fragancia al dia
Y á la tarde perecer.
El misterio comprender
Quise que su fin encierra,
Y hallé una verdad que aterra,
Y es, que el lirio en dulce anhelo
Otorga su vida al cielo
Porque se asfixia en la tierra.

R. C. M.

Celanova, Mayo, 1874.

TAMEN TI.

Cando alá na alta noite ti escoctares
No medio do teu sono sospirar,
Son eu, garrida, q'atopar non podo
Consolo ó meu penar.

Son eu, meniña, que d'amores morro,
Vágoas vertendo de croel door;
Ferido ó curazon das tuas miradas
Abrásase d'amor.

Tí tes ó curazon de neve ou pedra
E, aunque queiras, non podes comprender
O que sinto ó meu peito namorado
Con tanto padecer.

Ti tomas os amores, miña alma,
Como de tenro neno á diversion,
Y heche cousa escolleita por Dios mesmo
A amorosa pasion.

Queira Dios, miña xoya, que non chegues
Na tua vida á prendarte de ninguen,
Pois como eu morro agora consumido,
Tí morrerás tamen.

AURELIANO J. PEREIRA.

Lugo, Abril, 1874.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

Espléndido, radiante
Un día se alzó el sol: era la hora

En que el pájaro errante
Posa en la verde rama y se cimbrea
Al compás de su armónica y sonora
Blanda cancion que el ánima recrea.
La alborada moria,
Virjen ya profanada que abandona
Su manto en los altares, y en su frente
Magnífica corona
De la luz de los astros recojia.
Murmuraba el arroyo allá en la vega,
Entreabrian las rosas su capullo,
Al beso de su linfa que las riega,
Y al delicioso arrullo
De la plácida brisa, contestaba
La paloma que atenta le escuchaba.
Trémulas gotas de gentil rocío
Brillaban como chispas de topacio
En los crecidos céspedes azules,
Y en la estension quietísima del río
Reflejaban su púrpura los cielos,
Sobre él alzando sus rojizos tules...

Pero, lector, si te place
Cambiemos de tono: basta
Lo dicho para advertirte
Que en una hermosa mañana
Y en un atrio, por mas señas,
Del castillo de Milmanda,
Los compinchies de Don Pedro
Juntos, así platicaban:
—¡Cuán rápido el tiempo vuela!
Decia uno de ellos,— ya pasa
De un año, segun entiendo,
Que por sendas ignoradas,
En noche lóbrega y negra,
Saltando breñas y zanjas
A guisa de renegados
Llegamos á esta marca.
¡Noche memorable! En ella
Para siempre sepultada
Quedó toda una existencia
De gloria, poder y hazañas!
Ah, si pudiera mi mano
Cortar al tiempo las alas,
Y alcanzar aquellos días
Que hoy solo la mente alcanza!...

Ser libre como los vientos
Que bajan por las montañas
A poner freno al torrente
Y espanto en las carabanas!
Dormir, vecino á las nubes
El breve sueño del águila
Y cual ella todo un mundo
Dominar bajos las garras!
Tener un puñal á prueba
De lorigas y corazas,
Temido en villas y aldeas
En palacios y cabañas!
Soñar riquezas y rico
Despertar por la mañana!...

Oh, si en mi mano estuviera
Cortar al tiempo las alas...

—Bien decís, repuso entonces
Otro de sus camaradas,
Mas no recordemos glorias
De nuestra vida pasada
Que si son muchas, son más
Los crímenes que la empañan
Y pues Don Pedro este día
Con Doña Dulce se enlaza,
Sepamos si hay de vosotros
Quien el enigma deshaga
De esa union cuyo misterio
Mi torpe razon no alcanza.
—En grave riesgo poneis
Hermano la noble fama
De nuestro buen capitán
Con vuestra justa demanda,
Pues para satisfacerla
Segun de suyo reclama,
Pienso ha de ser menester,
Lejos de hacerle alabanza
Motejarle de traidor
Y de condicion ingrata.

—Duro andais, ira de Dios!
—Sí, á fé, y me pesa en el alma,
Que á tal extremo me lleva
Justicia sí, no arrogancia.
Y si en boca aventurera
No es especie aventurada,
De traidor y de cobardo
Cargos le haré que le manchan.

—En buen hora eso digais
Si en testimonio se basa
Mas si de ellos careceis,
Calláraislo enhoramala.
—Tantos son y de tal suerte,
Que por sí solos bastaran
Para colgarle del cuello
En la mas alta atalaya.—

Y esto al decir el bandido
Con voz arrogante y clara,
Oyóse un fiero murmullo
Entre los que le escuchaban
Y todos le rodearon
Por no perder sus palabras,
Mirándole ferozmente
Y en ademan de amenaza.
—No, por Dios, no me intimidan
Vuestras sañudas miradas:
Probaros he con razones
Cuanto mi lengua arriesgara;
Que yo le tengo á Don Pedro
En grande estima, y no embarga
Cuanto decir me propongo,
Prendas en él muy preciadas.
Yo no pretendo quitarle
Valor, fiereza y pujanza;
Que estas son dotes que en él

Nadie pudiera negarlas.
Mas si Don Pedro no fuese
Traidor, sin fé ni constancia,
¿A qué abandonar la senda
En que alcanzó gloria tanta?
¿Porqué, pues en el creimos,
Burló nuestras esperanzas,
Cuando riquezas sin cuento
La suerte nos deparaba?
¿A qué dejar una tierra
Dó tanto nombre lograra,
Dó mas espacio tenia
Su eterna sed de venganza,
Por este triste rincon
De la mas pobre comarca?..
¿Que! ¿No es traicion el perjurio?
Y cuando á nuestra compañía
Llegó, de olvidar ganoso
Amores que le amargaban,
¿No juró, puesta la mano
Sobre la cruz de su daga,
Ser fiel á nuestra mision
Y defender nuestra causa?
—Lo juró y lo satisfizo!
—No es verdad. ¿Qué en esta casa
Hacemos, pues?

—Lo que cumple
A nuestro Jefe y os basta,
—Donosa argucia... De suerte
Que si le antoja, mañana
Peregrinando tras él
Iremos á la Tebaida.
—¿Quizá no es otro el camino
Que nuestra estrella nos marca!;
Y en este punto debiera
Ser vuestra lengua mas cauta,
Pues si en la tierra se purgan
De algun modo nuestras faltas,
Muchas habeis y muy grandes
Que penitencia os reclaman:
Aparte de que no es cuerdo
Hacer alarde ni gala
De conocer el destino
Que el porvenir nos depara.
—Ello podrá ser así,
Mas si al destino se achaca
Cuanto acontece á los hombres
Que, al-fia, á su impulso marchan,
De mas están esas leyes
Que á cuenta y juicio nos llaman;
Pues si el destino es quien yerra,
¿Cómo es el hombre quien paga?
Bah! No me habéis del destino:..
¿Será el destino el que manda
Tambien ligar á Don Pedro
Con Doña Dulce, ante el ara?

Se continuará.

BIBLIOGRAFIA.

VERSOS DE DON TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

—Un tomo en 8.º prolongado de 136 páginas.—
Se vende al precio de 2 pesetas en las principales librerías. En Orense en la imprenta de este Semanario.

Intencionadamente hemos dejado trascurrir algun tiempo sin ocuparnos de los bellísimos versos de nuestro muy querido amigo y colaborador Sr. Vesteiro Torres; esperábamos que acerca de esta obra emitiese su ilustrado juicio la prensa gallega y este no pudo ser mas favorable, ni mas satisfactorio: todos convienen en que el Sr. Vesteiro es una de las risueñas esperanzas de Galicia á la vez que todos reconocen en él inspiracion y génio de poeta y una vastísima erudicion. Sin que se nos acuse de apasionados, podemos ocuparnos de la coleccion de poesias del Sr. Vesteiro; nosotros no haremos mas que ser el eco fiel de la opinion de la prensa de Galicia, que en general le ha tributado entusiastas y merecidos plácemes.

Los versos del Sr. Vesteiro son el reflejo de su alma; cadenciosos, expresivos, tiernos, dulcísimos y llenos de una vaga melancolía que hace llorar y sentir. No hace mucho tiempo que uno de nuestros apreciables cólegas gallegos, ocupándose de una composicion poética de nuestro amigo se preguntaba: ¿Estará entre nosotros el sucesor de Pastor Diaz? En efecto, leed las composiciones sentimentales de estos dos poetas, y tendreis que confesar, que unas son sus aspiraciones, unos sus sentimientos y unas mismas las impresiones y la inspiracion de sus almas. El que haya escuchado las conmovedoras melodias del trovador nacido en las orillas del Auro, no podrá menos de reconocer que heredó su lira el jóven poeta que tuvo por cuna las estensas y encantadoras playas de la bahía de Vigo y por pabellon el trasparente azul de su purísimo cielo.

En nuestra humilde apreciacion existen dos órdenes de poetas, los de la belleza y los del sentimiento. Los primeros *se cuidan esencialmente de la forma, entusiasman, halagan la imaginacion y nos representan con vivísimos colores los múltiples y variados encantos de la naturaleza: los segundos pueden á veces descuidar la forma artística; como son todo espíritu, su única aspiracion es hacer sentir esa misteriosa influencia que ejerce el alma sobre la materia, esas indefinibles emociones que nos transportan á un mundo ideal donde todo es luz, poesia y encantos; los primeros entusiasman y recrean, los segundos conmueven y arrebatan; para aquellos la poesia está en la naturaleza, para estos en el alma; los primeros se inspiran y buscan las emociones en la hermosura material, en esa hermosura que se percibe por los sentidos; los segundos beben el

raudal de su inspiracion en las fuentes de la belleza ideal, buscan los corazones sensibles y desgraciados y aman todo aquello que respira amor, sentimiento y soledad, aquellos son ángeles de la tierra, estos querubines del cielo.

Afortunadamente el Sr. Vesteiro ha nacido poeta de corazon y sentimiento; su fantasia espléndida en sublimes concepciones sabe cautivar los afectos del alma; leed sus versos, recorred una por una las páginas que forman su precioso libro y os hallareis como magnetizados, es imposible leer estas poesias sin que la memoria de otra dichosa edad, venga á hablarnos en el misterioso language de los recuerdos y de las esperanzas que formaron nuestra delicia.

Resumiendo, la obra en cuestion es digna por mas de un concepto de la admiracion del público. Sus elevados pensamientos, la fluidez y armonia de sus versos, su estilo correcto, elegante y castizo la recomiendan suficientemente. No reproducimos algunos trozos escogidos de estas poesias por ser limitado el espacio de que disponemos; no hacemos especial mencion de ninguna porque entre un ramo de flores puede haberlas mas ó menos matizadas, mas ó menos fragantes, pero al fin, todas flores, y por lo tanto, bellas.

Terminaremos asegurando á nuestro querido amigo Sr. Vesteiro Torres, que aquí en Galicia donde tiene el tesoro de su cariño y sus mas íntimas afecciones, siempre será su nombre objeto de la consideracion y aprecio que se deben al patriotismo y al talento.

V. L. CARVAJAL.

VARIETADES.

Con el presente número enviamos á nuestros apreciables suscritores una copia de las piedras de carácter arqueológico, encontradas en el monte de Codesás, partido judicial de Ribadavia.

Hemos tenido el gusto de recibir la Memoria leida á la *Asociacion protectora de Artesanos jóvenes* de Madrid, por su presidente el Sr. Conde de Canillas de los Torneros.

El pensamiento de esta Asociacion, laudable por mas de un concepto, se halla encerrado en tres palabras: *moralizar, proteger é ilustrar* á los jóvenes artesanos, los cuales, no sin placer, hemos visto corresponder á tan magnanimo fin, pues en el curso de 1871 á 72 encontramos inscritos 303 y en el de 1872 á 73, 338 alumnos, habiendo sido premiados en el primer curso 46 y en el segundo 63.

Por último, la proteccion á estas clases, privadas hasta hoy de ese regenerador balsámo que

penetra en el alma por medio de la instrucción religiosa y profana, viene á realizarla la «Asociación protectora de Artesanos» Nuestros elogios serian débiles y vagos con referencia á una sociedad que posee timbres como el diploma de mérito obtenido en la Exposición Universal de Viena, y goza ya de gran fama, tanto en nuestra patria, como en el extranjero.

Terminaremos, pues, felicitando á su Junta general y demás sócios que contribuyen á llevar á cabo tan laudatoria idea, y reciba al mismo tiempo el testimonio de nuestro beneplácito y sincera adhesión.

¡Lástima es que las clases trabajadoras de Galicia no participen de los inmensos bienes que conceden estas Sociedades regeneradoras!

Los periódicos de la Coruña dan cuenta de la visita girada por el Gobernador de aquella provincia al ferro-carril del Noroeste en el trayecto de la Coruña á Parga; acompañábanle el Ingeniero de la Empresa, una comision del Ayuntamiento, tres diputados provinciales, los redactores del *Diario de Avisos* y *La Conciliación*, y algunos particulares. No podemos formar un juicio exacto acerca del resultado de esta visita; por hoy nos contentamos con decir que en nuestros apreciables cólegas coruñeses, existen notables divergencias de opiniones. *El Ejemplo* hace notar la ausencia del cuerpo de ingenieros del Gobierno, cuando parece que debia reclamarse su asistencia mas que la de ningun otro; *El Anunciador* no dá mucha importancia á esta expedición cuando se ocupa de ella en la seccion de gacetillas y empleando el lenguaje del sarcasmo. El único que se muestra satisfecho y hasta alborozado es *El Diario de Avisos* que detallando minuciosamente la travesía se ocupa en ponderar los trabajos ejecutados en la línea por la Empresa, y á tal grado de sospechosa exaltación lleva en este punto sus afirmaciones que profiere las siguientes terrorificas frases *El trayecto hasta Cesures acusa mas trabajo que los anteriores. Formidables trincheras, terraplenes cuyo fondo, como el barranco de los infernos, es imponente, etc.*

Nosotros en el próximo número nos ocuparemos detenidamente de esta cuestion; por hoy hacemos constar que el único y vehemente deseo de Galicia entera, es, que se terminen, y en un plazo muy breve, las obras de sus ferro-carriles.

Aumenta de dia en dia en popularidad é interés *El Bazar*, revista ilustrada que dirige el distinguido publicista D. Julio Nombela.

El núm. 12 contiene los artículos y grabados siguientes:

TEXTO. Crónica de *El Bazar*. Los grabados: *Celebridades contemporáneas*, D. Luis Fernandez

Guerra y Orbe, por J. Enrique Zubikowsky y Tello.—*La fe del amor*, novela de Fernandez y Gonzalez.—*El primer millon*, por Julio Nombela.—*La ciencia al alcance de todos: Utilidad del insecto himenóptero, abeja en agricultura*, por Luis Alvarez Albistur.—*Madrid pintoresco*. La Puerta del Sol, por Enrique Cevallos Quintana.—El último adios, por Ricardo Gutierrez.—La comedia de la vida, por Juan de Luz.—Logogrifo.—Charada.—Soluciones del salto de caballo, núm. 2, y del geroglífico y fuga de consonantes y vocales del número 10.

GRABADOS. *Celebridades contemporáneas*, Don Luis Fernandez Guerra y Orbe.—*Galicia: Atalaya de la Guardia*.—El Facho del Monte de Santa Tecla.—La romería de San Isidro, por Ortego.—*Wagones-galerías: Seccion por el eje de un coche de primera clase*.—*Wagones-galerías*.—Plano de un tren de wagones-galerías con furgones de equipajes.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Redaccion y Administracion calle de Lepanto, número 18, Orense.

Se suscribe en su Administracion al precio de nueve reales trimestre.

Los pagos deben hacerse en letras de Giro mútuo ó sellos de franqueo por trimestre adelantado. Numeros sueltos un real.

COMPENDIO DE TEOLOGIA MORAL,

dispuesto por el R. P. FR. MANUEL FERNANDEZ DAVILA, Lector jubilado de la Orden de N. P. San Francisco, Examinador sinodal, Catedrático del Seminario Conciliar y Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Orense.

Al redactarle procuró desviarse de los dos extremos de rigorismo y laxismo, siguiendo solo aquellas opiniones que le han parecido mas fundadas y seguras en la práctica.

Con aprobacion del Ordinario.

Forma un tomo en 8.º de 412 páginas y se vende en la imprenta de este periódico al precio de 8 reales ejemplar.

IMPRESA DE EL HERALDO,

Plaza Mayor, Orense.

